- EN ESTE NUMERO:**
- **SUPERIORES DE SEMINARIO Y «NUEVA OLA»,** por Juan Fernández Marín (pp. 7-8).
 - **DECLARACIONES DE MONS. LARRAIN A NUESTRO REDACTOR-JEFE, MANUEL USEROS** (pp. 12-15).
 - **HACIA UNA PASTORAL NUEVA,** por Julián Ruiz Díaz (pp. 16-18).

TENEMOS PROGRAMA

EL mismo Papa, en su extraordinaria homilía del 7 de diciembre, reconocía la dificultad de hacer una síntesis del Concilio. Es ahora, cuando ha terminado, cuando todos empezamos a darnos cuenta de las dimensiones increíbles del acontecimiento. Es inmensa, dilatadísima, la nueva perspectiva que se ofrece a nuestro estudio, nuestra meditación y nuestro trabajo. Y empieza a ser tópico repetir que sólo alguna de las decisiones conciliares habría justificado ampliamente la reunión: Constitución sobre la Iglesia, reforma litúrgica, declaración sobre libertad religiosa...

En este cuadro, de sobrecogedoras dimensiones, hay que situar el decreto «Presbyterorum ordinis». Y ciertamente también, entre las decisiones que por sí solas habrían justificado el Concilio. Dar programa al sacerdocio católico, esparcido por el mundo, fundamentándolo doctrinalmente y enriqueciéndolo con aplicaciones prácticas actualísimas, merecía la pena de reunir a los Padres.

Para un periódico sacerdotal, el acontecimiento excede toda ponderación. En nuestras páginas, acaso aún más que en las de las demás revistas de este tipo, se han reflejado las vacilaciones, los contrastes de criterios, las dificultades de adaptación, las buenas voluntades y los obstáculos que encontraban los sacerdotes de hoy. Ciertamente que no faltaban hitos luminosos a la hora de trazar los caminos. Pero lo que ha hecho el Concilio, una síntesis a fondo, densa doctrinalmente, riquísima en sugerencias, adaptada al día, fértil en aplicaciones..., distaba mucho, muchísimo, de ser una cosa lograda. Nuestra gratitud a los Padres, que no consintieron en la fácil fórmula de un vago mensa-

Editorial

(Pasa a la pág. 30.)